

Bibliografía:

Ambrosi, Christian: "Europa de 1789 a 1848". Colección Nueva Historia del Mundo, 9. Madrid, Edaf. 1981.

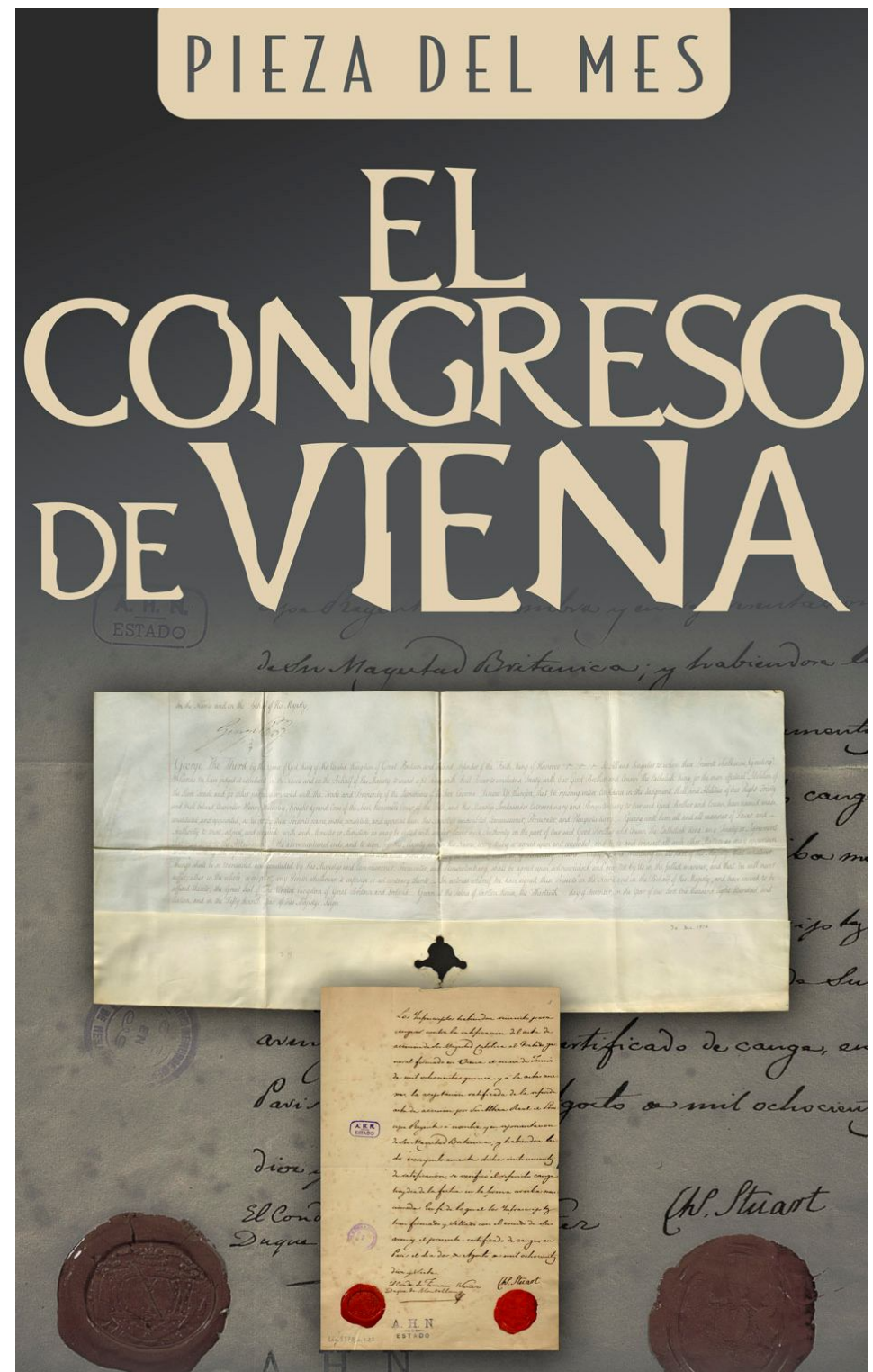
Berglar, Peter: "Metternich, conductor de Europa". Madrid, Ediciones Rialp, 1979

Broers, Michael: "Europe after Napoleon: Revolution, Reaction and Romanticism, 1814-1848". Manchester, Manchester University Press, 1996.

García Monerris, Encarnación; Serna Alonso, Justo: "La crisis del Antiguo Régimen y los absolutismos". Madrid, Síntesis, 1994.

Rudé, George: "Europa desde las guerras napoleónicas a la revolución de 1848". Madrid, Cátedra, 1982.

Archivo Histórico Nacional
C/Serrano, 115.
28006 MADRID
<http://www.mecd.es>
<http://www.pares.es>



PIEZA DEL MES DE ABRIL DE 2015

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.

ESTADO, MPD.1206. Documento del ministro británico en España, Henry Wellesley, relativo al tratado entre Inglaterra y España. 1816, diciembre, 30. Procede de ESTADO,3370,Exp.21.

ESTADO, 3370, Exp.22. Certificado de canje de las ratificaciones de los monarcas inglés y español al tratado ajustado entre ambas potencias firmado en Viena el 9 de junio de 1815. 1817, agosto, 2.

Con el fin de restaurar la situación anterior a la Revolución Francesa y de reestructurar el mapa europeo, alterado por las conquistas napoleónicas, las potencias vencedoras se reunieron en un congreso que tuvo lugar en la capital del Imperio Austriaco. Estuvieron representados todos los países europeos, pero quienes llevaron la voz cantante fueron las grandes potencias: Rusia, Prusia, Austria e Inglaterra. Sobre el congreso gravitó la figura del canciller austriaco Metternich.

La reunión se llevó a cabo del 1 de octubre de 1814 al 9 de junio de 1815. El congreso tuvo dos hilos conductores: el principio monárquico de legitimidad y el principio de equilibrio.

Participantes en el Congreso.

La Conferencia estuvo presidida por el canciller austriaco Metternich. El zar Alejandro I de Rusia dirigió personalmente sus propias negociaciones, junto a su Ministro Nesselrode. Gran Bretaña envió a Lord Castlereagh y después al Duque de Wellington (quien tuvo que dejar el congreso cuando Napoleón escapó de la isla de Elba). Federico Guillermo III de Prusia acudió con el canciller Hardenberg y el diplomático y erudito Humboldt. Francia acudió como invitada, representada por Charles Maurice de Talleyrand-Périgord, ministro de Asuntos Exteriores; muy pronto, la habilidad diplomática de Talleyrand consiguió que participara en las reuniones al mismo nivel que las demás potencias. En la misma situación de invitado se encontraba el representante español, Marqués de Labrador, a quien el Duque de Wellington describió como "el hombre más estúpido que he visto en mi vida".

Consecuencias del Congreso de Viena.

El Reino Unido concentró sus esfuerzos en conseguir el dominio marítimo. Retuvo Malta y el protectorado sobre las islas Jónicas, adquiriendo la posesión de las islas de Mauricio, Tobago y de Santa Lucía. Igualmente tomaba la isla de Trinidad a España, y Ceilán y el cabo de Buena Esperanza a Holanda.

Rusia obtuvo, entre otros, el control de gran parte de Polonia y la anexión de Finlandia, tomada a Suecia, que era compensada con Noruega, cedida por Dinamarca. Austria recibió Lombardía y el Véneto y obtuvo una salida al Mediterráneo al incorporar las provincias Ilíricas. Prusia recibió Renania, Sarre y Sajonia, llevando sus fronteras junto a Francia.

Francia quedaba rodeada de "estados-tapón" con el objeto de evitar el posible renacimiento de su expansionismo. Entre éstos destacó el de los Países Bajos y Bélgica.

España no consiguió sus objetivos, que eran restaurar en el trono de las antiguas posesiones españolas de Italia a los Borbones y restablecer el control de España sobre las colonias americanas.

El cierre del Congreso.

El Congreso de Viena se cerró en junio de 1815 y los acuerdos allí alcanzados tuvieron vigencia en los territorios de Europa central y del este hasta la entrada en vigor de los distintos tratados de paz firmados tras la finalización de la Primera Guerra Mundial (1918). La paz, en apariencia, se consiguió mediante el restablecimiento del Absolutismo y el Congreso fue solemnemente clausurado por el emperador Francisco I de Austria diciendo que la nueva Europa era la Europa de la Restauración. Pese a las muchas medidas que se concertaron para mantener a raya a los enemigos del Antiguo Régimen, no se pudo evitar la difusión de las ideas liberales que provocaron las revoluciones de 1830 y 1848.